

Eduardo González*

Resumen: Este trabajo presenta una historia panorámica de la antropología social en México dentro del marco del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) a partir de su fundación en 1939 y hasta aproximadamente la década de 1980, ello desde el punto de vista de las tradiciones científicas. Este texto recurre a datos históricos provenientes de anuarios, planes curriculares y catálogos de tesis de la ENAH.

Palabras clave: antropología social mexicana, tradiciones científicas, profesionalización, INAH, ENAH.

Abstract: This paper reviews the historical development of social anthropology in Mexico within the institutional framework of the National Institute of Anthropology and History (INAH) since 1939 from the perspective of scientific traditions. This review is based on historical sources such as yearbooks, study plans, as well as thesis catalogues pertaining to the National School of Anthropology and History (ENAH).

Keywords: Mexican Social Anthropology, scientific traditions, professionalization, INAH, ENAH.

La antropología social mexicana en perspectiva

Mexican Social Anthropology in Perspective

El nivel de generalidad que impone la revisión de casi ochenta años de desarrollo de la antropología social permite tener una perspectiva de las tradiciones científicas en los términos planteados por Andrés Medina (1993 y 1995), quien propone el entendimiento de la “tradicción científica” como “una comunidad de científicos organizados por un núcleo institucional que expresa su identidad por compartir una concepción común del quehacer científico”, e identifica las dos tradiciones constitutivas de la antropología mexicana como “etnológica o mesoamericanística” y “socioantropológica”, o bien “historicista” y “sociológica”. Con base en esta propuesta, el propósito de este ensayo es caracterizar la tradición socioantropológica en el marco institucional del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), cuya fundación tuvo implicaciones profundas para la trayectoria histórica de esa especialidad de la antropología y en general para la conformación de sus dos tradiciones constitutivas. Con el propósito de identificar las inclinaciones temáticas, los personajes recurrentes, así como los modos de organización de la investigación en antropología social dentro del INAH, en este ensayo se retoman datos provenientes de anuarios, planes curriculares y catálogos de tesis de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH); en fin, para caracterizar una tradición científica a partir del reconocimiento de comunidad científica, una matriz institucional y un entendimiento específico de la propia antropología social como disciplina académica y como profesión.

Este escrito plantea el siguiente argumento: la antropología social en México se configuró gradualmente a partir de 1939 en el marco del INAH, y en particular de la ENAH, en términos de una ciencia social potencialmente “aplicada” del cambio sociocultural debido al contexto transnacional de la coyuntura bélica (1939-1945) en el que surge el propio INAH.

* Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH.

En ese contexto de expansión del proyecto civilizatorio estadounidense en el hemisferio y el continente se generaron las condiciones para la articulación de dos comunidades científicas, la de México y la Estados Unidos, que coyunturalmente conformaron una “antropología transnacional” necesariamente articulada al pragmatismo y la racionalidad instrumental inherente al conflicto bélico (Medina 2007-2008; González 2016). El cuerpo teórico que guiaba a la entonces emergente antropología social puede resumirse en el interés por entender y explicar cómo se han transformado las sociedades nativas americanas contemporáneas, y también las sociedades mestizas, a partir de los procesos de “modernización” en México y en términos de la aculturación o el cambio cultural.¹

Esa coyuntura fue significativa también para la historia de la antropología en México. En 1939 se renovó un convenio por cinco años entre la Carnegie Institution of Washington (CIW) y el gobierno de México a través del recién creado INAH (CIW, 1939: 255).² El convenio permitía continuar el proyecto etnológico que la CIW había iniciado en 1930 en la región maya de la península de Yucatán, con los etnólogos Robert Redfield [1897-1958], Sol Tax [1905-1995] y Alfonso Villa Rojas, ahora en la región tzotzil-tzeltal de los Altos de Chiapas (Medina 2001; 2007-2008).³

¹ Existen dos documentos contemporáneos fundamentales para comprender cómo esas concepciones teóricas detonaron la puesta en práctica de un modelo específico de investigación en antropología social: Redfield, Linton y Herkovits (1936) y Beals, Redfield y Tax (1943). Cabe advertir aquí la distinción disciplinar que proponen Beals *et al.* entre “etnología pura” y “etnología histórica” y la “antropología cultural”. Asimismo, los autores señalan que en esta última rama de la antropología se encuentran “las mejores oportunidades de investigación en tres áreas”: estudios de comunidad, estudios de aculturación y cambio cultural, así como antropología aplicada (1943: 1-2).

² Alfonso Caso (1896-1970) fue el primer director general del INAH. La gestión de Caso al frente del Instituto se extendió precisamente durante la vigencia del convenio. Para 1944, el INAH alternaba su Dirección General entre Caso, Ignacio Marquina [1888-1981] y Jorge Enciso [1879-1969]. Marquina se encargó definitivamente del INAH en 1947 cuando Caso fue nombrado secretario de Bienes Nacionales e Inspección Administrativa (Olivé y Cottom, 2003: 37).

³ Los cambios sociales que Robert Redfield y sus asociados de investigación de la CIW estaban documentando en el marco del Proyecto Chichen Itzá eran los cambios generados, primero, por la

Ese nuevo entendimiento de la antropología social se integró a la tradición socioantropológica, preexistente por lo menos desde inicios del siglo XX en el marco del Museo Nacional, orientada por el interés en el modo racional, es decir, científico, de resolver los “grandes problemas nacionales” y, especialmente, el “problema indígena” como problema administrativo y gubernamental en la vena del indigenismo científico. De ahí que la historia de la antropología social en México se encuentre estrechamente vinculada con el indigenismo como componente de la historia del Estado mexicano. La reformulación de la antropología social a partir de 1939 no dejó de interesarse por estas cuestiones, pero las planteó de un modo distinto para incluir a toda la sociedad nacional contemporánea en términos de las relaciones entre “dos culturas”, la indígena y la mestiza. De hecho, desde entonces la tradición socioantropológica identificó como su objeto de interés teórico los efectos de la aculturación y el cambio cultural, y de ese modo adquirió lenguaje teórico y técnico, así como una forma distintiva de hacer trabajo de campo. A partir de entonces, esa modalidad concreta de antropología adquirió hegemonía sobre la etnología y gradualmente se separó de ella para desarrollarse separadamente como área académica y como profesión, lo cual se expresa en la formación de organismos de gobierno, centros de investigación y programas de licenciatura y posgrado en antropología social. En este sentido, siguiendo con la caracterización de Andrés Medina (1995) relativa a la matriz institucional de la tradición socioantropológica en México, ésta se ha configurado en el ámbito gubernamental —y desde los tiempos posrevolucionarios— en la Dirección de Antropología a cargo de Manuel Gamio (1883-1960,

colonización europea en el siglos XVI y, posteriormente, por la influencia cultural de Estados Unidos, de la cual ellos mismos eran parte. No obstante, estas investigaciones fueron concebidas como actividades políticamente neutrales que únicamente recogían hechos sociales. El programa etnológico de la CIW hacía abstracción de las fuerzas concretas de cambio y aculturación que operaban en la península como parte de la visión y acción dominante de Estados Unidos y se proponía estudiar etnológicamente cómo operaban esos cambios sin establecer con claridad que en alguna medida ellos mismos eran parte de esas fuerzas concretas y actuantes (CIW, 1930: 118; Redfield, 1941).

en el Instituto Indigenista Interamericano y en el Instituto Nacional Indigenista. En el ámbito académico, esta tradición se configuró desde la década de 1950 en la ENAH y en la Escuela de Antropología en la Universidad Veracruzana hacia 1956 debido al impulso de Gonzalo Aguirre Beltrán (1908-1996), y posteriormente en otras instituciones que impulsaron la investigación y la formación socioantropológica en la vena del cambio cultural y la aculturación (Medina, 1995: 25-27; 1993: 42-43). En este proceso, la tradición etnológica no desapareció, aunque pasó por una reorientación sincrónica hacia el estudio de los pueblos indígenas americanos contemporáneos en términos de sus estructuras —políticas, sociales, religiosas— inherentes.

Como nota historiográfica, cabe resaltar el predominio de la antropología social en las historias de la antropología y, de hecho, la antropología suele ser antropología social por antonomasia. En este sentido, hay que mencionar un corpus mínimo de historias de la antropología social en México (Aguirre, 1968; Comas 1950, 1953, 1964; Lameiras, 1979; Medina, 2013; Olivé y Urteaga, 1988; Portal y Ramírez, 1996; Vázquez, 1981, 2002, 2014), así como una excepción notable correspondiente al quinto volumen de *La antropología en México. Panorama histórico*, coordinado por Carlos García Mora y María de la Luz del Valle Berrocal (1988: 9), obra colectiva en donde no se incluyó una monografía sobre la antropología social.⁴

Antecedentes de una tradición

Desde el inicio del siglo xx existen señales claras de un autoentendimiento disciplinar en términos de esas

dos vertientes de la antropología, y de la tradición socioantropológica particularmente, tanto en contextos académicos como gubernamentales. De acuerdo con Mechthild Rutsch (2007: 144), para 1906 Nicolás León (1859-1929), en su calidad de catedrático del Museo Nacional y a cargo de la materia de etnología, proponía una distinción disciplinar entre “etnología general” y “etnología mexicana”, respectivamente definidas como disciplinas dedicadas al estudio de “problemas étnicos fundamentales” y de “los diversos grupos étnicos primordiales [...] del México antiguo y las tribus actualmente existentes”. Por otro lado, Luis Vázquez recuerda que en plena etapa revolucionaria Andrés Molina Enríquez (1865-1940), en su calidad de profesor del Museo Nacional, hablaba de “una antropología social [...] que equivaldría a la ciencia del buen gobierno de los pueblos” (2002: 76, n. 31; Molina, 1990). En este mismo sentido, para 1914 Andrés Molina presentaba ya un programa de etnología para el Museo Nacional en donde subdivide el “curso general clásico de la materia” en “etnología general” y “etnología aplicada”, referidas respectivamente al estudio teórico de la etnología y a la realización de “trabajos de aplicación para el beneficio de la población nacional” (Rutsch, 2007: 147-148).⁵

Esta tradición científica dual de la antropología que da cabida a una socioantropología estuvo presente en diversas instituciones indigenistas, desde la Dirección de Antropología, fundada en 1917 y encabezada por Manuel Gamio (1883-1960) —donde se estableció un “verdadero y amplio concepto antropológico”, una antropología capaz de caracterizar “la naturaleza abstracta y física de los hombres y de los pueblos”

⁴ Esto no sólo deja patente la existencia de la doble tradición científica etnología/antropología social en México, sino que también pone de relieve el carácter hegemónico de la segunda sobre la primera, y quizás también evidencia la orientación disciplinar hacia la etnología de los diseñadores de la obra colectiva coordinada por Carlos García Mora entre 1987 y 1988. En esta obra colectiva es notable la ausencia de algunas biografías que suelen estar asociadas con la tradición socioantropológica: las de Manuel Gamio, Miguel Othón de Mendizábal y Andrés Molina Enríquez (Güemes, 1988: 12). De este modo, es notable que las historias enfocadas en la tradición socioantropológica se han producido predominantemente fuera del INAH.

⁵ El caso de Andrés Molina Enríquez y su aporte a la etnología en México forma parte de un debate historiográfico en torno a la figura iniciadora de la tradición socioantropológica que suele asignarse a Manuel Gamio (Rutsch, 2007: 148). Quizás Juan Comas (1900-1979) sea el iniciador de esta idea sobre Gamio y la antropología social. En su obra, Comas (1948: 92-93) afirma que “Manuel Gamio debe considerarse de hecho y de derecho, uno de los pioneros del indigenismo científico, no sólo mexicano, sino continental”. Comas modificó su postulado y afirmó que “Gamio debe considerarse, de hecho y de derecho, el verdadero iniciador de la antropología y del indigenismo científicos, no sólo mexicanos, sino continentales” (1964: 20-21).

y “deducir los medios apropiados para facilitarles su desarrollo” (citado en Del Val y Zolla, 2014: 122-123). En esta misma línea operaba el Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas (DAAI), creado en 1935. Al respecto Moisés Sáenz (1888-1941) distinguía entre “el estudio científico de los indios, etnografía, arqueología” y la “antropología social de los grupos nativos de México [es decir] las modalidades económicas de los grupos nativos, el régimen comunal de las tierras y los bosques, la economía de las industrias, su técnica” (citado en Del Val y Zolla, 2014: 220).

Para 1939, a unos pocos meses de haberse fundado el INAH, se llevó a cabo el XXVII Congreso Internacional de Americanistas (27ICA) en la ciudad de México y en Lima, Perú. El Congreso se organizó en secciones, entre ellas, “antropología social (etnología y etnografía)” y “problemas actuales de las poblaciones indígenas y negra de América e historia”, con lo cual se logró reunir a las dos tradiciones antropológicas (INAH/SEP, 1942: 41-45). Destaca la ponencia de Alfonso Villa Rojas: “Breves consideraciones sobre la antropología en su relación con la enseñanza rural”, en la que Villa Rojas distingue la dualidad de tradiciones a partir de los fines buscados: “la reconstrucción histórica de una cultura dada” requiere “un estudio de carácter etnológico”, pero el análisis de “la naturaleza y función de las instituciones sociales” requiere el “método” de la antropología social, “una rama de reciente desarrollo” de carácter generalizante, comparativo y aplicado de la vida humana, y que con mayor frecuencia otorga a sus estudios una “trascendencia de acción social”, es decir, los convierten en una cuestión del gobierno y el control social (INAH/SEP, 1942: 436-437).

El 27ICA logró congregarse a la comunidad académica del Departamento de Antropología de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional (DA-ENCB-IPN), misma que habría de ser integrada al esfuerzo institucional del INAH a partir de 1940 para conformar así la primera comunidad antropológica de su historia.⁶ Al integrar en su estruc-

tura a la comunidad antropológica hasta ese momento perteneciente al IPN, el INAH como matriz institucional, recibiría también la herencia de una tradición antropológica, al mismo tiempo etnológica y socioantropológica, visible en la definición prevaleciente de la carrera de etnología para 1940: “el estudio de la evolución histórica de la cultura de los grupos indígenas y mestizos actuales” y la solución de “sus actuales problemas económicos, sociales e intelectuales” (IPGH 1940b: 224). De este modo, para 1942, con la transformación del DA-ENCB-IPN en la Escuela Nacional de Antropología (ENA) como parte de proyecto institucional del INAH, convergieron ambas tradiciones antropológicas, si bien para entonces aún imperaba la tradición etnológica promovida por miembros de la comunidad antropológica congregados en el DA-ENCB-IPN y en la Sociedad Mexicana de Antropología (SMA) fundada en 1937 por Alfonso Caso, Paul Kirchhoff (1900-1972) y Wigberto Jiménez Moreno (1909-1985), entre otros. La emergencia del conflicto bélico de la Segunda Guerra Mundial revirtió esta tendencia y las siguientes décadas atestiguaron el surgimiento, consolidación y predominio en México de una modalidad específica de antropología social sobre la etnología histórica dentro del INAH.

Trayectoria curricular de la antropología social

En 1940 prevalecía en los programas de estudio la doble tradición antropológica en términos del estudio de la “evolución histórica de los pueblos indígenas de América” y de las posibles contribuciones de la etnología para la “solución de los problemas económicos sociales e intelectuales de los grupos indígenas y mestizos actuales” (IPGH, 1940b: 224). A su vez, a lo largo de la década de 1940 la antropología social comenzó

1942 con el nombre de Escuela Nacional de Antropología (ENA), desde la firma del Plan de Cooperación para la Enseñanza de la Antropología en México de 1940 entre el IPN, la UNAM y el INAH, la última institución se encargó de la enseñanza y la investigación en antropología. Para entonces, tanto el IPN como el INAH eran dependencias de la Secretaría de Educación Pública (SEP). Para 1948, la ENAH adquiere su nombre actual e incluye en sus programas de estudios diversos cursos de historia.

⁶ Si bien el DA-ENCB-IPN se incorporó oficialmente al INAH en

a desarrollarse sobre dos vías paralelas: por un lado, el estudio de los “problemas indígenas”, y por la otra, el entrenamiento en técnicas y métodos del trabajo de campo. En los últimos anuarios del DA-ENCB figura Miguel Othón de Mendizábal (1890-1945) como profesor del curso “Problemas indígenas de las repúblicas de América” para el cuarto año de todas las carreras, curso en el que se discutían “los más importantes problemas económicos, sociales y educativos de las poblaciones amerindias” (DA, 1941: 18). Debido a que todos los estudiantes pasaban por su curso, Othón de Mendizábal puede ser considerado el primer profesor de antropología social en la historia del INAH.

En 1942, el primer año de existencia de la ENA, se mantenía en el programa de estudios el curso “Problemas indígenas actuales de América”, a cargo de Jorge A. Vivó (1906-1979), curso cuya descripción temática es también una auténtica definición de la antropología social aplicada o indigenismo científico, pues trataba temas como “el indio a través de la historia de América, instituciones y organizaciones indigenistas, problemas económicos, educativos, sociales, médicos, sanitarios; rasgos tribales o grupales y nacionales del problema indígena” (ENAH, 1943: 45). Esta materia se mantendría las siguientes dos décadas en manos de Jorge Vivó y se complementarían con la materia “Problemas educativos de las comunidades indígenas” a cargo de Ricardo Pozas (1912-1994) (ENAH, 1951). Para 1946, ya con la ENAH, la “antropología aplicada” se imparte como optativa al lado del curso “organización social y económica de los pueblos primitivos” (ENAH, 1947: 33). Finalmente, con los cursos a cargo de Arturo Monzón, “organización social” y “etnografía de América”, se combina el estudio etnográfico con el enfoque sociológico (ENAH, 1950: 48).

Por otro lado, en 1941 el trabajo de campo tenía ya un lugar prominente en los programas de estudio; se ofrecía la especialidad de “antropología aplicada” para etnólogos en formación en donde la primera materia era “antropología social”, además de métodos y técnicas de investigación sociocultural, estadística, etnografía moderna de México, demografía, cambio social y cultural; metodología del trabajo de campo,

sociología rural y urbana, seminario de planificación, economía rural y urbana (DA, 1941: 6). Asimismo, se ofrecía el curso de especialización obligatorio para etnología “Técnica de las investigaciones etnográficas en el campo”, en donde se trataba “la formulación de problemas como parte esencial de la preparación del trabajo de campo, las técnicas de observación e interrogación. Importancia del conocimiento del idioma indígena y la técnica para aprenderlo” (DA, 1941: 13). Entre 1943 y 1945, la ENA ya albergaba a los profesores huéspedes o “técnicos” del Institute of Social Anthropology de la Smithsonian Institution (ISA-SI) (Huffhines, 1974: 2-3), así como a etnólogos de la CIW, principalmente Alfonso Villa Rojas —en los cursos sobre técnicas de investigaciones etnográficas en el campo y antropología aplicada— y Sol Tax —en un curso sobre la etnografía de la familia maya.⁷

Para 1944, los anuarios de la ENA comenzaron a identificar la especialidad de los profesores huéspedes, y George Foster y Alfonso Villa Rojas aparecen en la especialidad de “antropología social” (ENAH, 1944: 16); y en 1948 se añade a Ricardo Pozas (ENAH, 1949: 23 y 59). Ese mismo año se presentó una tesis novedosa en la ENAH: “Persistencia y cambio cultural entre tzeltales de los Altos de Chiapas. Estudio comparativo de las instituciones religiosas y políticas de los municipios de Tenejapa y Oxchuc”, de Fernando Cámara Barbachano (1917-2007), basado en un estudio de campo realizado en 1943 y 1944 (Cámara Barbachano, 1966). El trabajo de Cámara recurrió a un lenguaje teórico novedoso en torno a los procesos de aculturación en curso a lo largo de los pueblos indígenas de los Altos de Chiapas con el fin de examinar

⁷ Durante su estancia en la ENAH como profesor huésped, Tax organizó la célebre expedición a Zinacantán, Chiapas, entre 1942 y 1943, integrada por 9 alumnos. Según Tax, “el objetivo fundamental de la expedición era el del aprender a hacer trabajo de campo etnográfico. Sobra decir, sin embargo, que un segundo propósito era el de aprender algo acerca de la cultura que habríamos de estudiar” (Cámara Barbachano, 1947: II-III). Con este proyecto, además, se instauró un elemento básico de la nueva antropología social, a saber, una cierta modalidad de trabajo de campo, sincrónica y monográfica, que involucraba la elaboración de un diario de notas y reportes estructurados de campo.

los procesos de “desintegración” de las “estructuras tradicionales”, “organización social” e “instituciones integradoras”, así como de “secularización” y “modificación mental o tecnológica-económica” (1966: 184-189). Asimismo, la novedad de la tesis de Cámara Barbachano se expresa también en la centralidad del trabajo de campo para la investigación y el relativo grado de sofisticación en su ejecución. Podemos pensar que la tesis de Cámara Barbachano es la primera tesis de antropología social de la ENAH en la vena de la antropología estadounidense que comenzó a desarrollarse en México a partir de la posguerra inmediata.

A partir de 1950, la ENAH organizaba por primera vez a todo su personal docente en términos de las especialidades y aparecían separadamente los profesores de antropología social y etnología.⁸ Continuaba además la organización de materias en torno a los “problemas” de poblaciones indígenas y negra de América que abordaban cuestiones relativas a “Problemas económicos de las comunidades indígenas”, “Sanidad rural” y “Problemas educativos de las comunidades indígenas”; así como materias relativas al trabajo de campo a cargo de los profesores de antropología social en los cursos “Métodos de investigación en las comunidades rurales” (Monzón y Villa Rojas), “Métodos y doctrina etnológicos” e “Introducción a la antropología social” (Monzón), “Introducción a la antropología aplicada” (Villa Rojas), “Técnica de investigaciones etnológicas” (Pozas) y “Antropología aplicada (Johanna Faulhaber) (ENAH, 1951: 44-55). No obstante, entre 1952 y 1953 son notables algunas novedades. Arturo Monzón se hizo cargo del nuevo curso “Introducción a la antropología social” descrito como una “revisión de los métodos y teorías existentes respecto al análisis de los hechos sociales de acuerdo con las ciencias inductivas. Afinidades y diferencias con la Etnología y otras disciplinas históricas, así como con la sociología y otras ciencias generalizantes” (ENAH 1953: 38). Por su

⁸ Antropología social: Felipe Malo Juvera, Arturo Monzón, Ricardo Pozas, Moisés T. De la Peña, Alfonso Villa Rojas. Etnología: Pedro Armillas, Barbro Dahlgren, Miguel Covarrubias, Calixta Guiteras, Wigberto Jiménez, Isabel Kelly, Arturo Monzón, Ricardo Pozas, Jorge Vivó y Roberto Weiltaner (ENAH, 1951: 9-10).

parte, Fernando Cámara Barbachano, quien se incorporó al grupo de profesores de antropología social, se hizo cargo de los cursos que solía impartir Villa Rojas: “Técnicas de investigaciones etnológicas” y “Métodos de investigación en las comunidades rurales” (ENAH, 1953: 8 y 50).

Los primeros antropólogos sociales del INAH

La consolidación de la antropología social como ciencia social del cambio cultural y la aculturación fue paulatina. Habría que esperar hasta mediados de la década de 1950 para presenciar el despunte de la antropología social en México en la producción de tesis en la ENAH, pues aún en 1953 las tesis de la especialidad en etnología eran predominantemente investigaciones etnológicas en el sentido de la tradición mesoamericanista y etnohistórica.⁹ En efecto, entre 1945, año en que se presenta la primera tesis en etnología de la ENAH, y 1953, se presentaron 11 tesis que reivindicaban la tradición etnológica —la notable excepción es la ya referida tesis de Cámara Barbachano de 1948—. El despunte definitivo de la antropología social en México y en particular en el marco de la ENAH ocurrió a mediados de la década de 1950, época en la que ya existía un núcleo compacto de profesores y de cursos de antropología social, encargados cada uno de una parte fundamental de su disciplina: Fernando Cámara (cambio social y cultural, investigación en las comunidades rurales), Claudio Esteva (cultura y personalidad, análisis de la personalidad), Alejandro

⁹ De los primeros 21 graduados en etnología en la ENAH entre 1945 y 1960, ocho eran mexicanos, entre quienes se cuentan a las primeras tres etnólogas de la ENAH. En orden cronológico: Arturo Monzón, Fernando Cámara, Silvia Rendón Mayoral, Pablo Velázquez, Ricardo Pozas, Héctor García Manzanedo, Enriqueta Ramos Chao y María Eugenia Vargas (Ávila *et al.*, 1988: 39-41). Así, Arturo Monzón es el primer mexicano graduado de etnólogo de la ENAH en 1947 y Silvia Rendón la primera etnóloga de la Escuela, en 1948. No obstante, si consideramos las orientaciones teóricas y temáticas de esas tesis, podemos pensar que Fernando Cámara fue el primer graduado de la ENAH, en la especialidad de etnología con una tesis orientada a la antropología social. Por su parte, Enriqueta Ramos Chao sería la primera etnóloga de la ENAH graduada con una tesis socioantropológica: “Condiciones socio-culturales de un grupo de estudiantes del IPN”, de 1958 (Ávila *et al.*, 1988: 41).

Marroquín (problemas económicos, sociología rural, planificación social), Arturo Monzón (etnología general, introducción a la antropología social y métodos y doctrinas etnológicas), Ricardo Pozas (técnica de investigaciones etnológicas) y Alfonso Villa Rojas (estructura social, ecología humana, educación y antropología) (ENAH, 1955: 19).

El anuario de 1955 señala que si bien “el hombre y su cultura —el hacer—constituyen una entidad única [...] cuando menos para nuestras finalidades pedagógicas, concebimos: antropología física, etnología, arqueología, lingüística, etnohistoria y antropología social” (ENAH, 1955: 5-6). La antropología social es definida entonces como la investigación en torno a “la naturaleza de la sociedad humana a fin de encontrar principios generales que rigen el desarrollo de cualquier sistema social” (ENAH, 1955: 6). Ese mismo año se creó en la ENAH la sección de Antropología Social para la formación de estudiantes de etnología una vez terminados todos sus cursos obligatorios y que “deseen desarrollar métodos y objetivos científicos” (ENAH, 1955: 41).¹⁰ Este fue el primer intento dentro del INAH por especializar a la antropología social y orientar su profesionalización hacia las agendas de diversos organismos gubernamentales.¹¹

En este marco, Fernando Cámara Barbachano se convierte, después de Villa Rojas, en un personaje decisivo para la conformación de la antropología social mexicana. En 1954 aparece una novedad curricular en la ENAH asociada crucialmente con la antropología social a cargo de Cámara: “Cambio social y cultural”, descrita en estos términos: “Invención y difusión. Necesidades e integraciones sociales y culturales. Continuidad y discontinuidad en la sociedad y la cul-

tura. Proceso de aculturación. Cambios espontáneos y cambios dirigidos. El cambio social y cultural en las comunidades indígenas de México” (ENAH, 1954: 38). Asimismo, en 1955 Cámara se encarga de coordinar el Departamento de Etnología de la ENAH al lado de Jorge Vivó hasta 1965 (ENAH, 1965: 26).

Ese mismo año marca también el despunte de las tesis en antropología social de la ENAH. Entre 1955 y 1965 se produjeron 28 tesis en la especialidad de etnología, de las cuales la mayoría eran de hecho tesis en antropología social, las primeras en la historia la historia del INAH (Ávila *et al.*, 1988: 40-41; Montemayor, 1971). Estas tesis compartían varios elementos: eran análisis sincrónicos y todas ellas implícita o explícitamente hacían un análisis a partir de las nociones de “estructura” o “dinámica” social, política o económica en situaciones de alta movilidad y diversidad poblacional. Cabe resaltar que seis de esas tesis trataron los temas del cambio cultural/aculturación, y cuatro lo hacen en términos de las relaciones indígena-mestizo. Por otro lado, podemos ver también el surgimiento de nuevos temas y sujetos de estudio al lado de las poblaciones indígenas contemporáneas: los obreros y la clase trabajadora, los estudiantes vocacionales y la clase media (Montemayor, 1971). Es decir, el primer despunte de tesis en antropología social de la ENAH entre 1955 y 1965 muestra en conjunto el tratamiento empírico del cambio cultural en México en términos sociológicos a través del estudio de fenómenos de segundo orden como la urbanización, la proletarianización, el mestizaje, el bilingüismo, el cambio de indumentaria o la organización social. Además, al iniciar la década de 1960 se produjeron en la ENAH las primeras tesis de antropología social con claras orientaciones hacia la antropología aplicada: la tesis de Rodolfo Stavenhagen de 1958 seguida de las tesis de Guillermo Bonfil Batalla (1935-1991) de 1961 y de Salomón Nahmad de 1963 (Montemayor, 1971).¹² En ese contexto se consolidó también

¹⁰ Los cursos de esa sección eran: antropología social, economía rural, sociología rural, planificación social, psicología social, ecología humana, técnicas de investigación social, problemas económicos de las comunidades rurales, elementos de medicina rural, educación y antropología, lingüística aplicada, lecturas sistemáticas en las ciencias sociales (ENAH 1955: 41-42).

¹¹ En el anuario de 1955 se publicaron por primera vez fragmentos de un Memorandum preparado en 1954 por los maestros de la ENAH y su Sociedad de Alumnos en donde se establece el “significativo valor social de la antropología en tanto profesión” (ENAH, 1955: 8-12.)

¹² Los títulos de estas tesis son: Rodolfo Stavenhagen “Las condiciones socioeconómicas de la población trabajadora de Tijuana, B. C. Consideraciones desde el punto de vista de las posibilidades de una política asistencial”; Guillermo Bonfil “Diagnóstico sobre el hambre en Sudzal, Yucatán. Un ensayo de antropología

un tipo de antropología social, muy cercano pero irreductible a la antropología indigenista que obtendría su formulación programática y teórica más clara en la obra de Gonzalo Aguirre Beltrán de 1957, *El proceso de aculturación*.¹³ En particular, estas investigaciones involucraban de modo central el trabajo de campo, lo cual señala el surgimiento de la antropología social en la ENAH como una ciencia empírica que encontraba precisamente en el trabajo de campo no sólo la fuente de datos que otorgan legitimidad epistémica a las investigaciones y las tesis; también como un elemento identitario clave en el proceso de profesionalización de la antropología. En este sentido, para el quinquenio 1956-1960 se registró el primer despunte de las tesis de la ENAH en la especialidad de etnología basadas en el trabajo de campo: 85.71 % de las tesis presentadas, esa tendencia se mantendría hasta la década de 1970 (Ávila *et al.*, 1988: 88).

Esta etapa del surgimiento de la antropología social en el marco institucional del INAH implicó transformaciones generacionales profundas. El propio Rodolfo Stavenhagen (2011: 93-94) ha recordado esa época de cambio y novedad ante la llegada a la ENAH de la antropología social, primero como una “especialidad” de la etnología y luego como “carrera por derecho propio”, la cual “tuvo su principal promotor en la figura frondosa de Fernando Cámara Barbachano [quien] formó a un grupo de estudiantes a quienes pronto los maestros y compañeros más adelantados nos llamarían ‘los chicos del cambio’”. Entonces, podemos afirmar que los 10 estudiantes graduados en etnología de la ENAH entre 1955 y 1960 constituyen la primera generación de antropólogos sociales surgidos de la ENAH formada en una dirección distinta de la etnología histórica de

aplicada”, y Salomón Nahmad “Los mixes, estudio socio-cultural de la región del Zempoaltepetl y del Istmo de Tehuantepec”, que es un estudio cuyo propósito era elaborar un diagnóstico para establecer un Centro Coordinador del Instituto Nacional Indigenista en la región mixe de Oaxaca (Ávila *et al.*: 41-42).

¹³ En el periodo 1955-1956, Gonzalo Aguirre Beltrán se incorporó al personal docente de la ENAH para impartir el curso “programas de salud” junto con Julio de la Fuente, en tanto que Fernando Cámara, Alfonso Caso y Julio de la Fuente impartían la materia Antropología Aplicada (ENAH, 1956: 23 y 59).

los primeros años de la ENAH: la teoría estadounidense del cambio sociocultural con la experiencia formativa adicional del trabajo de campo estructurado.

Por su parte, la Dirección de Investigaciones Antropológicas (DIA) del INAH surgió en 1954 como un esfuerzo temprano de organizar la investigación antropológica entre los primeros graduados; su propósito era el de “agrupar a los investigadores de todas las especialidades de la antropología y propiciar proyectos conjuntos de investigación” (Olivé y Urteaga, 1988: 23). En particular, la investigación socioantropológica en la DIA se concentraba “transdisciplinariamente” en “los problemas antropológicos actuales de la población mexicana (Olivé y Urteaga, 1988: 87).

Entre los proyectos de investigación socioantropológica de la DIA destacan las relativas al proceso de cambio social en el conjunto de las culturas rurales no étnicas, economía y la organización social de los ichcatecos en colaboración con la Comisión del Papaloapan y el INI, los aspectos socioculturales fundamentales de las zonas mixtecas, zapotecas, chatina y regiones circunvecinas del estado de Oaxaca; la población infantil en la clase media de la ciudad de México, la caracterización de clases sociales y estudios etnográficos de comunidades chiapaneca, así como en zonas agrícolas del valle del Mezquital y el Bajío; de hecho, algunos estudios “considerados de vanguardia” —es decir, las tesis de la ENAH presentadas entre 1961 y 1965— se realizaron también en el marco de la DIA (Olivé y Urteaga, 1988: 88). De igual modo, dentro de la corriente socioantropológica la DIA dio cabida al proyecto Puebla-Tlaxcala, el cual integraba estudios sobre los procesos de cambio en las formas de organización familiar, factores económicos y demográficos, educativos y sanitarios (Olivé y Urteaga, 1988: 90).

Por su parte, Remy Bastien y Cámara Barbachano se hicieron cargo en la ENAH de los cursos de antropología social a lo largo de la década de 1960, disciplina entonces definida como “el método científico orientado al conocimiento de los aspectos y los procesos generales de la sociedad y la cultura. Análisis de las necesidades, las funciones y las instituciones. El método

sincrónico y el trabajo de campo en el estudio de los representantes actuales de diversas culturas” (ENAH, 1961: 45). Junto a Bastien, el núcleo duro de la antropología social en la ENAH lo conformaban Jorge Vivó, con los temas sobre “problemas contemporáneos”; Julio César Olivé, con la sociología, y Fernando Cámara y Ricardo Pozas con la enseñanza de la investigación sociocultural de campo, sus técnicas y métodos, así como el estudio del cambio sociocultural. Para 1965-1966, los primeros antropólogos sociales formados por el INAH entre 1955 y 1965 se incorporan a la planta docente de la ENAH: Margarita Nolasco (1932-1998) impartió la materia de Antropología social; Guillermo Bonfil (1935-1991), Técnicas y métodos de investigación, y Rodolfo Stavenhagen junto con Nolasco impartieron cursos temáticos sobre sociología y economía urbana y rural (ENAH, 1966). Para el anuario de 1966, el más tardío de los que aquí se consultan, se definía a la antropología social como una especialidad en estos términos: “La Antropología social ha vuelto los ojos hacia sociedades de cultura mucho más compleja [...] y estudia cada vez con más frecuencia a la propia cultura de tipo europeo o a sociedades que, como la nuestra, son el resultado del contacto profundo y prolongado de la cultura europea con otras culturas más o menos complejas” (ENAH, 1965: 15-16).

La década de 1970: la departamentalización de la antropología social

En 1972 Guillermo Bonfil Batalla (1935-1991) asume la Dirección General del INAH y se convierte así en el primer antropólogo social en el cargo después de la predominancia de los arqueólogos en la Dirección del INAH y en otros cargos administrativos relevantes. Con esta gestión inició también el proceso de departamentalización de la antropología social que llevó a escindir la investigación en esa especialidad, dentro y fuera del INAH, del resto de las ciencias antropológicas con las que aún coexistió en la DIA entre 1952 y 1972. Siguiendo con Olivé y Urteaga (1988: 35), “las especialidades de la antropología siguieron el camino opuesto al recorrido en los años cincuenta y empezaron

a organizarse como departamentos independientes”.¹⁴ En los inicios de la década de 1970, ese proceso de desintegración de las ciencias antropológicas en México se expresó en la organización interna del INAH en el terreno de la investigación y se constituyeron diversos departamentos por especialidad (Olivé y Urteaga, 1988: 35). Así, en marzo de 1972 se conformó el Departamento de Etnología y Antropología Social (DEAS) del INAH con el personal técnico y administrativo de la DIA para acoger a la mayoría de los etnólogos y antropólogos sociales y atender “de manera cabal la necesidades de investigación” (Espinosa, 2006: 39). En este marco reaparece la primera generación de antropólogos sociales de la ENAH formada en la segunda mitad de los años cincuenta: Mercedes Olivera se convirtió en la primera jefa del DEAS durante dos meses y, a partir de mayo de ese mismo año, Margarita Nolasco asumió el cargo.¹⁵

Desde su formación, el DEAS asumió la doble tradición etnología/antropología social no sólo en su nombre sino en sus orientaciones de investigación, si bien la etnología era notablemente sincrónica. El DEAS albergó el proyecto Puebla-Tlaxcala coordinado por Nolasco, entonces el proyecto más importante que involucraba dos instancias del INAH: el DEAS y un Centro Regional. Se trataba de un proyecto amplio “para dar una visión interdisciplinaria de la región, alrededor de un tema, las relaciones interétnicas” (Arias, 1973: 15). Por su parte, el programa de “Estudios básicos de etnología” del DEAS se diseñó para realizar “estudios y análisis de las poblaciones indígenas [...] en cuanto a complejidad de problemas de organización social, economía indígena, migración, relaciones interétnicas, marginación indígena, etcétera, con enfoques regionales y

¹⁴ En este sentido, vale la pena recordar que la revista *Nueva Antropología* comenzó a publicarse en 1975 y se llamó *Revista de Ciencias Sociales*. Esta revista surgió en una coyuntura de “profunda crisis” que implicó entre otras cosas “la acentuación progresiva de una atomización de la disciplina, que tiende a constituir innumerables especialidades estancadas” (*Nueva Antropología*, 1975: 3).

¹⁵ Entre los antropólogos y etnólogos iniciadores del DEAS cabe mencionar, entre otros, a Yólotl González, Vivre Piho, Teresa Mora, Jesús Montoya, Carmen Anzures, Íñigo Aguilar, Elio Alcalá, Juan Arias, Jesús Ángel Ochoa, Isabel Lagarriga, Juan Manuel Sandoval, Dalia Barrera y Laurencia Álvarez (Arias García, 1973).

nacionales” (Arias, 1973: 15). Estos estudios se plantearon en términos de un “análisis comparado de tres formas de relación de la población indígena con la población nacional, en tres situaciones diferentes: la extinción, la marginación y la migración de grupos indígenas “ante la sociedad nacional”; asimismo, se realizaron estadísticas, censos y “estudios urbanos” desde el punto de vista de la ecología, la estructura social y la urbanización (Arias, 1973: 5-6, 20-21).

En contraste con los procesos de aculturación como objeto de la antropología aplicada del INI, los cuales aparecen como un objeto de investigación “natural” dados los procesos de “modernización”; lo que llamó la atención de la antropología social de los tiempos del DEAS fueron los efectos por lo general perniciosos de ese proceso, a saber: migración, extinción, marginación, pobreza, subordinación social, enajenación y aculturación forzada de los pueblos indígenas en el marco de una nueva estructura política y jurídica que les resultaba ajena: la nación mexicana (Arias, 1973: 16). En ese marco, la política de investigación del DEAS se basaba en “la necesidad de las capas sociales más explotadas; el trabajo académico y la formación profesional se ubicaron bajo esta mira” (Álvarez, 2003: 153). Se trataba de los entonces considerados “nuevos enfoques” de la antropología social, que se concentraban en “problemáticas sociales” (Coronado, 1988: 440-522).¹⁶ Junto a los temas de la cuestión agraria y ejidal, la relación campo-ciudad, las luchas políticas campesinas, el desarrollo regional, la migración, el sindicalismo y las estructuras de poder; en el deas se trató también la antropología médica, las prácticas médico-populares y la medicina institucionalizada (Olivé y Urteaga 1988: 95-96).¹⁷

¹⁶ Esta tendencia emergente de la década de 1970 forma parte de lo que Luis Vázquez (2002: 54-55) ha identificado como “una tradición de segundo orden” en la antropología social: la “antropología crítica”.

¹⁷ En contraste, respecto a la etnología del DEAS, siguiendo con Olivé y Urteaga (1988: 95), para esa década “se abandonó la etnografía”, si bien se intentó recuperar en los proyectos sobre “tecnología de diferentes grupos mayas” y en el “rescate etnográfico: se investigan fiestas, ceremonias, ciclos de vida, costumbres y hábitos de los grupos indígenas”, al lado de “temas del mundo prehispánico y de la época colonial”.

Estas orientaciones temáticas del DEAS se desarrollaron también como una respuesta a la necesidad de organizar la investigación antropológica y de “proporcionar ciertos servicios a investigadores especializados”, especialmente los centros de documentación y la participación en proyectos de investigación colectivos (Arias, 1973: 3). Ahora bien, tanto los desarrollos de la investigación socioantropológica como las formas de organización del propio DEAS desde sus inicios y hasta la actualidad se explican por un intenso proceso autogestivo que involucró a todo el personal del Departamento.¹⁸ Sin duda, el eje de ese proceso autogestivo dentro del INAH ha sido la asamblea —Asamblea General, la Asamblea de investigadores y la Asamblea de trabajadores administrativos, técnicos y manuales— como modalidad de organización política y como “instancia de decisión en las que intervinieran todos los trabajadores del DEAS” (Mora, 2003: 3). Se trata, continúa Mora, de un tipo de organización definido por sus protagonistas como “democrático acorde con la mentalidad de la época”. Este proceso autogestivo se fundamentó

[...] en los postulados generales de la política de investigación científica editada por el INAH en 1975 [según los cuales] una política para la investigación científica debe garantizar la libertad ideológica de los investigadores; debe surgir, precisamente, del ejercicio de esa libertad y expresar la voluntad de la comunidad científica para ordenar sus actividades en torno a objetivos comunes libres y responsablemente elegidos (Mora, 2003: 2).

De este modo, la libertad ideológica de los investigadores, consignada en las políticas de investigación del INAH hacia el final de la gestión de Bonfil Batalla como su director general, no sólo explica la libertad de determinar la pertinencia de líneas de investigación,¹⁹

¹⁸ El DEAS adquirió estatus de Dirección en 1989 y desde entonces es la Dirección de Etnología y Antropología Social. Ese mismo año se crearon en la DEAS la Subdirección Académica, los seminarios permanentes y las áreas de investigación “como formas intermedias de organización” (Mora, 2003: 3).

¹⁹ En los primeros días del DEAS, el jefe del departamento proponía las líneas de investigación, así como a los investigadores

sino también la libertad de elegir los modos de organización para llevar a cabo los fines de la investigación socioantropológica y etnológica.

A las libertades investigativas y organizativas se añadió también la posibilidad de generar “conocimiento crítico de la realidad sociocultural dentro del campo de la etnología y la antropología social, tanto para los logros de conocimientos básicos, como para presentar alternativas encaminadas a la solución de los principales problemas socioculturales y económico-políticos del país” (Mora, 2003: 2).²⁰

Como consecuencia, el DEAS logró establecer su reglamento interno, su política de investigación —sancionada en 1978—, su escalafón para el personal académico, así como la dinámica de su participación sindical (Olivé y Urteaga, 1988: 93-94). De este modo, a lo largo de la década de 1970 se configuró en el DEAS-INAH la antropología social como una disciplina académica profesionalizada y organizada por el trabajo de los primeros antropólogos sociales graduados de la ENAH que se han encargado de continuar las labores de investigación y docencia socioantropológica y mantener viva a esa tradición científica hasta nuestros días.

Conclusión

La experiencia histórica de formación disciplinar en antropología social hizo confluír comunidades científicas nacionales y extranjeras dentro y fuera del INAH, las cuales permiten entrever los procesos transnacionales de transferencia de técnicas y conocimientos en la investigación social, con sus orientaciones políticas explícitas, que dieron lugar a la formación de un área académica, una ciencia y una profesión: la antropología social. Pero éste es el final de una historia inconclusa, para usar una expresión de Gabriela Coronado

encargados de ellas apoyados a su vez por becarios sin contrato y personal técnico y administrativo: ocho secretarías, un dibujante y un chofer (Mora, 2003: 3).

²⁰ Es interesante notar que Tere Mora distingue entre “los conocimientos básicos” y la resolución de “problemas socioculturales y económico-políticos del país”, distinción a la cual subyace la doble tradición histórica antropología social/etnología señalada por Andrés Medina (1995).

(1988). La antropología social en México enfrenta sus propios derroteros (Vázquez, 2014) y sólo podemos asegurar que la antropología social del presente y del futuro dependerá en buena medida de lo que hagan con ella los propios antropólogos. Por lo pronto quedan por señalar los eventos que inauguraron la etapa actual de la antropología social y que están asociados con la departamentalización de las disciplinas antropológicas. En un acto de pragmatismo político y durante la gestión Guillermo Bonfil Batalla como director general del INAH, la antropología social desbordó el marco institucional del INAH para formar, en 1973, un nuevo centro de investigaciones en esa área de la antropología llamado Centro de Investigaciones Superiores (CIS-INAH), que a pesar de sus siglas nunca perteneció a la estructura del Instituto. El propósito originario del CIS-INAH consistía en “captar a los mejores investigadores del más alto nivel” del propio INAH “en un número adecuado para que hubiera una masa crítica suficiente” (Bonfil, 1986: 5).²¹ Bonfil justificó esa estrategia de la política académica a partir de un comentario personal que le hiciera Aguirre Beltrán: “En muchas ocasiones es más fácil y es mejor crear una nueva institución que tratar de modificar una institución ya existente” (Bonfil, 1986: 4).

El plan de creación de ese centro inició en 1972, con la formación de un equipo consultivo conformado por antropólogos sociales del INAH que incluía a Margarita Nolasco, Ángel Palerm, Arturo Warman, Enrique Valencia, entre otros. Al frente del equipo estaban el propio Bonfil Batalla y Gonzalo Aguirre Beltrán como subsecretario de Cultura de la SEP y como dador del visto bueno para dicho proyecto (Bonfil, 1986: 4).²² De este

²¹ Julio César Olivé y Augusto Urteaga (1988: 310) juzgan de “desastrosas” las consecuencias de “haber dividido artificialmente la investigación antropológica por medio de crear, por acuerdo presidencial, una institución análoga a la que existe por Ley aprobada por el Congreso de la Unión”.

²² Unos años antes, Margarita Nolasco, Arturo Warman, Guillermo Bonfil, Enrique Valencia y Mercedes Olivera habían protagonizado un debate público en donde cuestionaban críticamente los modos en que se había conducido la antropología social, la antropología alocada y el indigenismo en diversas instancias del gobierno, incluidos el INAH y el INI. El principal interlocutor de ese cuestionamiento fue Gonzalo Aguirre Beltrán (Nolasco *et al.*, 2002 [1969]).

modo, a 30 años del desarrollo de la antropología social que se había incubado lentamente en el INAH —y que para la década de 1970 ya se había consolidado como disciplina académica y como profesión— se extrae del INAH una parte sustancial de su patrimonio humano, el conformado por la propia comunidad científica de antropólogos sociales. En efecto, para cumplir sus funciones constitucionales relativas a la exploración, vigilancia, conservación, restauración, investigación etnográfica-antropológica y difusión, el INAH necesitaba asegurar la formación de un cierto tipo de *expertise* antropológica y de profesional, con lo cual se creó al mismo tiempo una comunidad científica, un grupo experto y un sector profesional poseedor de conciencia gremial. Fue justamente esa “masa crítica”, como la llamó Bonfil, el capital humano y el patrimonio histórico del INAH que fue transferido al CIS-INAH y que agudizó el momento crítico de escisión y departamentalización de la antropología social iniciado al interior del INAH.²³ Para 1980, el CIS-INAH se transformó en el actual Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y surge así la primera institución posnacional de investigación y formación de antropólogos sociales fuera del INAH, la primera que estructuró en clave neoliberal —excelencia, productividad, alto nivel— el ejercicio académico y profesional de la antropología social en México. Finalmente, hay que reconocer también que Guillermo Bonfil intentó recuperar la tradición histórica dual de la antropología social/etnología a través de un proyecto de investigación etnohistórica, el cual, sin embargo, no tendría el mismo papel protagónico que posee la antropología social en el propio CIESAS (López Austin, 1986: 35-38).²⁴

²³ Este proyecto de departamentalización de la antropología social promovido por Aguirre Beltrán tiene un antecedente, acaso el primero, en 1958 cuando funda la Escuela de Antropología de la Universidad Veracruzana, siendo el propio Aguirre Beltrán su rector. En palabras de Andrés Medina (1993: 43) esto anuncia “un giro en el énfasis teórico: la creación de la carrera de antropología social y no la de etnología, lo que sugiere una intención práctica, dejando en segundo plano la más académica investigación”. Ese proceso fue decisivo para la configuración de la actual matriz institucional de la antropología social que incluye al propio CIESAS, la UIA, la UAM, la UADY, la UNACH, entre otras (Medina, 1995).

²⁴ En este sentido, Guillermo Bonfil buscó a Paul Kirchhoff para invitarlo a encabezar “un primer proyecto especial para la

Bibliografía

- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo (1968), “Panorama de la antropología social y aplicada”, en Manuel GAMIO, *Arqueología e indigenismo*, México, SEP, pp. 189-206.
- ÁLVAREZ LARRAURI, Selene (2003), “Etnología y antropología social (1972-1987)”, en Julio César OLIVÉ NEGRETE y Bolyf COTTOM (coords.) *INAH. Una historia*, México, INAH, pp. 152-158.
- ARIAS GARCÍA, Juan Jesús *et al.* (eds.) (1973), “DEAS. Boletín del Departamento de Etnología y Antropología Social”, INAH, México, año 1, núm. 1, febrero.
- ÁVILA, Agustín *et al.* (1988), *Las tesis de la ENAH. Ensayo de sistematización*, México, INAH.
- BEALS, Ralph, Robert REDFIELD y Sol TAX (1943), “Anthropological research problems with reference to the contemporary peoples of Mexico and Guatemala”, *American Anthropologist*, vol. 45, núm. 1, enero-marzo.
- BONFIL BATALLA, Guillermo (1986), “Palabras del doctor Guillermo Bonfil”, *Anales 1984*, México, CIESAS, pp. 4-7.
- CÁMARA BARBACHANO, Fernando (1947), “Notas sobre Zinacantán, Chiapas, por miembros de la expedición a Zinacantán, 1942-3”, *Micro Film Collection of Manuscripts on Middle American Anthropology*, núm. 20, Chicago, The University of Chicago Library.
- (1966), *Persistencia y cambio cultural entre tzeltales de los Altos de Chiapas. Estudio comparativo de las instituciones religiosas y políticas de los municipios de Tenejapa y Oxchuc*, México, ENAH-Sociedad de Alumnos.
- CARNEGIE INSTITUTION OF WASHINGTON (CIW) (1930), *Year Book*, núm. 29, julio 1 1929-junio 30, Washington.
- (CIW) (1939), *Year Book*, núm. 38, julio 1 1938-junio 30, Washington.
- COMAS, Juan (1950), “Bosquejo histórico de la antropología en México”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, núm. 11, México.
- (1953) [1948], “Algunos datos para la historia del indigenismo en México”, en *Ensayos sobre indigenismo*, t. III, México (s. e.).
- (1964), *La antropología social aplicada en México: trayectoria y antología*, México, III.
- CORONADO SUZÁN, Gabriela (1987), “El final de una historia inconclusa (1976-1986)”, en Carlos GARCÍA MORA (coord.) *La antropología en México. Panorama histórico, vol. 2 “Los hechos y los dichos (1880-1986)”*, México, INAH, pp. 439-522.

edición de las principales fuentes del siglo XVI, sobre las culturas y las poblaciones indígenas” (Bonfil, 1986: 5). Kirchhoff aceptó el trabajo de editor pero murió en 1972.

- DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA (DA) (1941), *Anuario para 1941*, México, ENCB-IPN.
- “EDITORIAL” (1975), *Nueva Antropología*, año 1, núm. 1, julio, México, ENAH, pp. 3-4.
- ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA (ENA) (1943), *Anuario para 1943*, México, INAH.
- (ENA) (1944), *Anuario para 1944*, México, INAH.
- (ENA) (1947), *Anuario para 1947*, México, INAH.
- (ENA) (1949), *Anuario para 1949*, México, INAH.
- (ENA) (1950), *Anuario para 1950*, México, INAH.
- (ENA) (1951), *Anuario para 1951*, México, INAH.
- (ENA) (1953), *Anuario para 1953*, México, INAH.
- (ENA) (1954), *Anuario para 1954*, México, INAH.
- (ENA) (1955), *Anuario para 1955*, México, INAH.
- (ENA) (1956), *Anuario para 1956*, México, INAH.
- (ENA) (1960), *Anuario para 1960*, México, INAH.
- (ENA) (1961), *Anuario para 1961*, México, INAH.
- (ENA) (1965), *Anuario para 1965*, México, INAH.
- (ENA) (1966), *Anuario para 1966*, México, INAH.
- ESPINOSA CONSEJO, Elena Guillermina (2006), “Manual de procedimientos para servicios al público: el caso de la Biblioteca ‘Miguel Othón de Mendizábal’ de la Dirección de Etnología y Antropología Social (DEAS) del Instituto Nacional de Antropología e Historia”, tesis de licenciatura en Biblioteconomía, México, FFL-UNAM.
- GARCÍA MORA, Carlos y Ma. de la Luz DEL VALLE BERROCAL (1988), *La antropología en México. Panorama histórico*, vol. 5. “Las disciplinas antropológicas y la mexicanística extranjera”, México, INAH.
- GONZÁLEZ, Eduardo (2016), “Antropología transnacional en México. Una propuesta de subperiodización de la ‘época de oro de la antropología (1938-1949)’”, México, DEAS-INAH (inédito).
- GÜEMES, Lina Odena (coord.) (1988), *La antropología en México. Panorama histórico, vol. 10. Los protagonistas (Díaz-Murillo)*, México, INAH.
- HUFFHINES, G. Erwin (1974), “Register to the records of the Institute of Social Anthropology, Smithsonian Institution, 1942-1952”, *National Anthropological Archives*, Smithsonian Institution. Disponible en [<http://anthropology.si.edu/naa/fa/isa.pdf>], consulta: marzo de 2016.
- INAH/SEP (1942), *Vigesimoséptimo Congreso Internacional de Americanistas. Actas de la primera sesión celebrada en la Ciudad de México en 1939*, tt. I y II, México, INAH / SEP.
- INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA (IPGH) (1940a), “El Primer Congreso Indigenista Interamericano”, *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. 4, núm.1, enero-abril, pp. 1-36.
- (IPGH) (1940b), “Plan de Cooperación para la Enseñanza de la Antropología en México”, *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. IV, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 217-227.
- LAMEIRAS (1979), “La antropología en México. Panorama de su desarrollo en lo que va del siglo”, en Lorenzo MEYER y Manuel CAMACHO (eds.), *Ciencias sociales en México*, México, El Colegio de México.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo (1986), “Diez años del CISINA-CIESAS. El programa de etnohistoria”, *Anales 1984*, México, CIESAS, pp. 35-38.
- MEDINA, Andrés (1993), “La formación de antropólogos en México. Notas y figuraciones”, en Manuel GAMIO y Andrés MEDINA, *Dos aportaciones a la historia de la antropología en México*, México, INAH, pp. 41-67.
- (1995), “Los paradigmas de la antropología mexicana”, *Nueva Antropología*, vol. XIV, núm. 48, México, pp. 19-37.
- (2001), “Alfonso Villa Rojas, el etnógrafo”, en Alejandro T. ROMERO CONTRERAS (comp.), *Historia de la ciencia en México: la antropología*, México, UAEM, pp. 213-238.
- (2007-2008), “Entre el fundamentalismo y la identidad nacional. Los primeros años de la antropología mexicana contemporánea: 1934-1945”, *Inventario Antropológico*, núm. 9, pp. 273-292.
- (2013), “La antropología mexicana y el indigenismo: una mirada personal”, *Anuario 2011 CESMECA*, UNACH, México, pp. 194-216.
- MOLINA ENRÍQUEZ, Andrés (1990), *Clasificación de las ciencias fundamentales*, México, INAH.
- MONTEMAYOR, Felipe (1971), *28 años de antropología. Tesis de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, México, INAH.
- MORA, Tere (2003), “Los 30 años de la Dirección de Etnología y Antropología Social. Jornadas de Aniversario”, *Diario de Campo*, supl. núm. 24, enero-febrero, pp. 2-4.
- NOLASCO, Margarita 2002 [1969], *De eso que llaman antropología mexicana*, México, ENAH.
- OLIVÉ NEGRETE, Julio César y Augusto URTEAGA (1988), *INAH. Una historia, vol. I. Antecedentes, organización, funcionamiento y servicios*, México, INAH.
- OLIVÉ NEGRETE, Julio César y Bolfy COTTOM (coords.) (2003), *INAH. Una historia*, México, INAH.
- PORTAL ARIOSA, María Ana y Paz Xóchitl RAMÍREZ (1995), *Alteridad e identidad. Un recorrido por la historia de la antropología en México*, México, UAM-I.
- REDFIELD, Robert (1941), *The Folk Culture of Yucatan*, Chicago, The University of Chicago Press.
- REDFIELD, Robert, Ralph LINTON y Mellville HERSKOVITS (1936), “Memorandum for the Study of Acculturation”,

- American Anthropologist*, vol. 38, núm. 1, enero-marzo, pp. 149-152.
- RUBÍN DE LA BORBOLLA, Daniel y Ralph BEALS (1940), "The Tarasca Project: A cooperative enterprise of the National Polytechnic Institute, Mexican Bureau Indian Affairs, and The University of California", *American Anthropologist*, núm. 42, pp. 708-712.
- RUTSCH, Mechthild (2007), *Entre el campo y el gabinete: nacionales y extranjeros en la profesionalización de la antropología mexicana (1877-1920)*, México, INAH.
- STAVENHAGEN, Rodolfo (2011), "Estudiar antropología en los cincuenta", en Alejandro VILLALOBOS (coord.), *Escuela Nacional de Antropología e Historia. 70 años*, México, INAH-ENAH.
- VAL, José del y Carlos ZOLLA (comp.) (2014), *Documentos fundamentales del indigenismo*, México, UNAM, 2014.
- VÁZQUEZ, Luis (1981), "La práctica de la antropología social durante el cardenismo", *Cuicuilco*, México, núm. 5, julio, pp. 8-17.
- (2002), "Quo vadis antropología socialis?", en Guillermo de la PEÑA y Luis VÁZQUEZ, *La antropología sociocultural en el México del milenio. Búsquedas, encuentros y transiciones*, México, INI-CNCA-FCE, pp. 50-104.
- (2014), *Historia de la etnología. La antropología sociocultural en México*, Primer Círculo, México.